



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

7335^a sesión

Jueves 11 de diciembre de 2014, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Cherif (Chad)

Miembros:

Argentina	Sra. Perceval
Australia	Sr. Quinlan
Chile	Sr. Olguín Cigarroa
China	Sr. Liu Jieyi
Estados Unidos de América	Sr. Pressman
Federación de Rusia	Sr. Iliichev
Francia	Sr. Delattre
Jordania	Sra. Kawar
Lituania	Sra. Jakubonè
Luxemburgo	Sra. Lucas
Nigeria	Sr. Laro
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
República de Corea	Sr. Oh Joon
Rwanda	Sr. Nibishaka

Orden del día

Paz y seguridad en África

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

14-68491 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel, Sra. Hiroute Guebre Sellassie, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Sellassie.

Sra. Sellassie (*habla en francés*): Me complace informar al Consejo sobre los últimos acontecimientos en el Sahel. La atención particular y sostenida que el Consejo de Seguridad dedica al Sahel como región con características singulares nos permite aplicar un enfoque que integra las dimensiones regionales de los retos. Sin un enfoque de esa índole, los conflictos y las crisis que pudieran solucionarse en un país no harían sino reaparecer en otro.

En el ámbito de la gobernanza, la región del Sahel sigue sufriendo por la falta de servicios básicos, la exclusión social y las barreras al comercio y a la inversión. El reciente estallido de la epidemia del Ébola en Malí podría revelarse como una conmoción demasiado fuerte para la región. Ese nuevo reto merece toda nuestra atención. Para los países del Sahel, es vital desarrollar las capacidades necesarias para prevenir la propagación de la epidemia.

(continúa en inglés)

La crisis en Burkina Faso y el conflicto persistente en Malí atestiguan el hecho de que nuestros esfuerzos en el Sahel no serán productivos a no ser que los países de la región se comprometan a un cierto nivel de gobernanza. La situación en materia de seguridad en el Sahel sigue viéndose afectada por las crisis en Libia, Nigeria septentrional, el norte de Malí y la República Centroafricana. Las afirmaciones persistentes de que el Estado Islámico ha establecido campamentos de entrenamiento en Libia son particularmente preocupantes. Si la situación en Libia no se controla, numerosos Estados de la región podrían desestabilizarse en un futuro muy próximo.

En Malí, pese a los progresos logrados en las conversaciones intermalienes en Argel, la situación de seguridad en el norte se ha deteriorado y se han intensificado

nuevos ataques mortíferos contra el personal de mantenimiento de la paz y las comunidades situadas a lo largo de la frontera con el Níger. Es alentador que en la última reunión, que acogió el Níger, de los países africanos que aportan contingentes a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), se llegara a la conclusión de que era necesario fortalecer los mecanismos de cooperación de seguridad regional. Asimismo, me complace que el Consejo haya celebrado una reunión de intercambio de ideas a fin de estudiar opciones que aborden esos retos, especialmente a través de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Las atrocidades indecibles cometidas por Boko Haram en Nigeria septentrional se han convertido en una gran amenaza en algunos países y comunidades del Sahel. Se calcula que 100.000 personas han huido a la región de Diffa en el Níger y que alrededor de 10.000 más se encuentran en el Chad y el Camerún. Tal vez más alarmantes sean las noticias recientes de que Boko Haram está reclutando insurgentes entre las poblaciones de refugiados.

Las interconexiones entre las redes terroristas y delictivas en Libia, Malí y Nigeria septentrional se están haciendo cada vez más claras. Esas redes proporcionan mercados para el intercambio de armas, combatientes y otras formas de comercio ilícito, incluido el tráfico de drogas. Se calcula que casi 20.000 armas de fuego procedentes de Libia han sido transportadas al Sahel, y que la mayor parte de las 18 toneladas de cocaína, por un valor de 1.250 millones de dólares, que se venden en el tránsito de África Occidental, se trasladan a través de la región del Sahel. Merece la pena señalar que los nuevos beneficios que se derivan de ese tráfico ilícito exceden con mucho los presupuestos de seguridad de la mayoría de los países de la región. Habida cuenta de la complejidad y regionalización de las amenazas, mi Oficina tiene la intención de colaborar más estrechamente con la MINUSMA, la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia y otras entidades pertinentes de las Naciones Unidas a fin de mejorar el análisis y la programación regionales.

Además, es necesario prestar especial atención a los miles de migrantes que cruzan el Sahel y el Sáhara en su camino hacia Europa y el Oriente Medio. Lamentablemente, esa práctica de migración no solo aumentará en las condiciones de seguridad y humanitarias dominantes y solo puede llevar a una mayor pérdida de vidas y al reclutamiento de inmigrantes desesperados en las filas de grupos armados. Más inquietante es el

hecho de que el 60% de las víctimas de la trata de seres humanos que se han detectado en la región son niños.

Los indicadores humanitarios en el Sahel siguen siendo preocupantes. Otros 5 millones de personas han pasado a vivir en la inseguridad alimentaria desde el último período sobre el que se ha informado. El número de niños afectados por malnutrición aguda en el Sahel también se incrementó de los 5 millones de enero a los 6,4 millones de hoy. De estos, 1,6 millones requieren tratamiento por malnutrición grave. Además, la inseguridad y los conflictos en espiral han desplazado a 3,3 millones de personas, lo que representa un incremento doble respecto de los 1,6 millones en el mes de enero. Habiendo proporcionado los donantes justo más de 1.100 millones de dólares, frente al llamamiento de 1.900 millones de dólares, las intervenciones humanitarias en el Sahel siguen estando insuficientemente financiadas.

Desde que asumí mi cargo en el mes de mayo, me he centrado en tratar con partes interesadas clave a fin de lograr una nueva comprensión de sus perspectivas, haciendo balance de los progresos logrados y definiendo los retos actuales. He instado a los dirigentes y a los Jefes de Estado de Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger a que aborden los retos que afectan al Sahel a través de un enfoque regional, y he prometido el apoyo de las Naciones Unidas para aplicar iniciativas en el Sahel. He participado con asociados importantes que trabajan en el Sahel para poner de relieve la importancia de la coordinación y la coherencia. Basándome en esas consultas, y en seguimiento de la visita que hizo el Secretario General al Sahel el año pasado, en noviembre organicé una reunión de los asociados más importantes, que resultó en la creación de un Grupo de contacto internacional sobre el Sahel. A fin de fortalecer la titularidad regional de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, he participado con los Gobiernos en el Sahel y las organizaciones regionales para tratar de lograr una convergencia con sus prioridades.

Desde mi última exposición informativa (véase S/PV.7203), se han logrado progresos en lo relativo a la integración de prioridades de la estrategia en los actuales marcos programáticos. Permítaseme destacar unos pocos ejemplos. En cuanto al pilar de la resiliencia, la Alianza Mundial para la Iniciativa de Resiliencia encabezada por la Unión Europea, que cuenta con la promesa de una contribución de 1.500 millones de euros de la Unión Europea para 2014-2020, siguió facilitando un marco crítico a la cooperación regional sobre la resiliencia. Los planes nacionales de prioridades de resiliencia para Burkina Faso, Malí, el Níger y el Chad se

examinarán a mediados de diciembre. Entretanto, se está estudiando para su aprobación un Fondo de las Naciones Unidas y el Banco Mundial para Actividades en Materia de Población de 207 millones de dólares para gestionar la dinámica de la población en el Sahel.

Bajo el pilar de la gobernanza, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha ayudado a Malí a incorporar la cohesión social en la prestación de servicios sociales y ha capacitado a 200 mediadores comunitarios. También ha apoyado al Níger en la promoción del desarrollo sostenible y el crecimiento inclusivo. El PNUD ha ido fortaleciendo la capacidad de las instituciones gubernamentales en Mauritania y el Níger en lo tocante a la prevención de conflictos, la protección de los derechos humanos y los procesos electorales transparentes. A nivel regional, el PNUD y la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo han emprendido conjuntamente un estudio para evaluar las percepciones de las comunidades que viven en las zonas fronterizas con respecto a los impulsores de la radicalización, la inseguridad y el extremismo violento en ocho países del Sahel.

Bajo el pilar de la seguridad, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito ha ayudado a desarrollar sistemas de justicia penal accesibles, eficientes y que rindan cuentas en el Sahel, con miras a combatir el tráfico ilícito, el delito organizado, el terrorismo y la corrupción en la región. La Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental también ha ayudado a la Comisión de la Cuenca del Lago Chad a desarrollar una estrategia regional de lucha contra el terrorismo.

También me alegra informarles de que varios asociados ajenos a las Naciones Unidas siguen llevando a cabo iniciativas en el Sahel que complementan los amplios objetivos de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. En enero, el Banco Mundial puso en marcha el nuevo Fondo Fiduciario de Múltiples Donantes para la Protección Social Adaptable del Sahel. Con una aportación inicial de 75 millones de dólares, el programa brindará asistencia a más de 1,5 millones de personas en Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania, el Níger y el Senegal. En octubre, la Junta del Banco Africano para el Desarrollo aprobó un programa de 240 millones de dólares con el fin de fomentar la productividad de los sectores silvoagropecuario y pesquero, a través, por ejemplo, de inversiones en infraestructuras rurales en Burkina Faso, el Chad, Gambia, Malí, Mauritania, el Níger y el Senegal.

Me complace informar de que la Unión Africana también está promoviendo un enfoque regional para

abordar las amenazas a la seguridad en el Sahel por medio del Proceso de Nuakchot para la puesta en marcha en el Sahel de la Estructura Africana de Paz y Seguridad.

Habida cuenta del deterioro de la situación política y de la seguridad en la región y de su efecto nefasto sobre los logros en materia humanitaria y de desarrollo, es más necesario que nunca que el Consejo de Seguridad mantenga centrada la atención en el Sahel. Desde mi nombramiento, mi Oficina ha avanzado mucho a la hora de ayudar a crear las estructuras y los mecanismos de coordinación necesarios a fin de garantizar un enfoque más coherente por parte del sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general en la región del Sahel.

Pese a estos pasos importantes y necesarios, la región del Sahel sigue enfrentándose a retos multifacéticos en relación con la paz y el desarrollo. La situación exige un compromiso más fuerte por parte de los gobiernos de la región a fin de mejorar la gobernanza y llevar a cabo los cambios necesarios con el propósito de lograr los objetivos de la Estrategia, por ejemplo, obrando a favor de una mayor cooperación regional e integración económica.

(habla en francés)

Partiendo de todo lo anterior, mis prioridades para los próximos meses serán, en primer lugar, apoyar la aplicación acelerada de los proyectos nacionales y regionales, en estrecha colaboración con los asociados regionales. En segundo lugar, ayudaré a fortalecer la coordinación de la asistencia de la comunidad internacional al Sahel, incluido el Grupo Internacional de Contacto sobre el Sahel. Por último, procuraré promover la titularidad regional fortaleciendo la cooperación con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Plataforma de Coordinación Ministerial y el Grupo de los Cinco del Sahel.

El Presidente *(habla en francés)*: Doy las gracias a la Sra. Sellassie por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Pressman (Estados Unidos de América) *(habla en inglés)*: Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Sellassie, por su exposición informativa de hoy y por su importante labor. Agradecemos su estrecha colaboración con los países y pueblos de la región del Sahel y los asociados internacionales encaminada a lograr una seguridad y una prosperidad sostenibles para los pueblos del Sahel.

Los Estados de la región del Sahel se enfrentan a muchas amenazas complejas a la paz y la seguridad. Entre las más visibles y acuciantes se encuentra la amenaza del extremismo violento planteada por Al-Qaida en el Magreb Islámico, por Boko Haram y por otros grupos terroristas. Sin embargo también existen otros desafíos: instituciones constantemente debilitadas y reformas de gobernanza que flaquean, tal como lo hemos comprobado recientemente en Burkina Faso; choques ambientales cíclicos que han contribuido a una situación en la que 20 millones de personas padecen inseguridad alimentaria; refugiados y desplazados internos que necesitan asistencia básica en Malí; amplios espacios en ocasiones sin gobernar; economías frágiles y pobreza. Todos estos factores contribuyen a un sufrimiento innecesario y crean las condiciones en las que los terroristas y la delincuencia organizada transnacional prosperan. Estos desafíos no ocurren únicamente en determinados Estados ni son nuevos y, lamentablemente, las amenazas que generan no se detienen en las fronteras nacionales.

Felicitamos a los Estados del Sahel por sus esfuerzos para abordar estos retos interconexos, con inclusión de su compromiso para desarticular las redes extremistas a través de esfuerzos sostenidos tales como los que han desplegado en Malí, iniciados con la Operación Serval y la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano y proseguidos en la actualidad con sus contribuciones a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. La comunidad internacional debe trabajar con miras a reforzar la capacidad de la región y su compromiso para enfrentar todas estas amenazas, tanto para sus países como para el conjunto de la región, de tal modo que se sigan protegiendo y respetando los derechos humanos y el estado de derecho.

Ya hemos visto los beneficios que se producen cuando la región incrementa su propia coordinación y cooperación a fin de enfrentar los retos transnacionales en materia de seguridad. Por iniciativa de la región, el Grupo de los Cinco del Sahel está trabajando para fomentar la cooperación para la seguridad y el desarrollo a través de iniciativas de financiación tales como el Programa de Inversión Prioritaria, cuyo objetivo es vincular a las instituciones de donantes con los gobiernos del Sahel, los proyectos de infraestructura y la creación de una Secretaría para el Grupo de los Cinco del Sahel. Asimismo, el 7 de octubre, en la Cumbre de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad celebrada en Niamey, se subrayó el compromiso de los gobiernos regionales de mejorar la coordinación a la hora de abordar la amenaza de Boko Haram en la subregión.

No obstante, habrá mucho que hacer a lo largo del próximo año. Acogemos con agrado la importante labor que se ha realizado hasta la fecha para integrar las estrategias nacionales en la región, pero nuestro foco de atención principal no debe ser el proceso sino más bien los resultados, es decir que debemos preguntarnos cuáles son los esfuerzos concretos de lucha contra la violencia y el terrorismo que mejor funcionan en la región del Sahel y qué podemos hacer, como comunidad internacional, a fin de apoyarlos. Sin duda será importante contar con una estrategia amplia y coordinada, pero nuestro éxito debe medirse con soluciones reales que afecten a las vidas de las personas: soluciones que traten sobre los problemas de seguridad, humanitarios, de derechos humanos y de gobernanza.

Las Naciones Unidas, en particular a través de la Oficina de la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel y de los Representantes Especiales para África Occidental y Central, forman parte integrante de esos esfuerzos. El compromiso de alto nivel de estos funcionarios con los altos cargos del Gobierno y las relaciones especialmente estrechas que han desarrollado con los dirigentes de la Comisión de la Unión Africana, el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y la Unión Europea han incrementado claramente la coordinación. Poner fin a los conflictos entre las iniciativas que se superponen o son redundantes debería seguir siendo una parte fundamental de sus esfuerzos. A fin de que esos esfuerzos sean exitosos también es importante que los Estados del Sahel hagan claramente suyo ese compromiso y que se enfatizen los intercambios productivos no únicamente en niveles políticos superiores, sino también en el ámbito del trabajo.

Por nuestra parte, los Estados Unidos estamos plenamente comprometidos con el apoyo a los esfuerzos de lucha contra el terrorismo y con la promoción de la estabilidad en general en toda la región del Sahel. El Presidente Obama, reconociendo el peligro que representan para la región y más allá ese vínculo entre las instituciones fallidas, la inseguridad, los problemas humanitarios y la pobreza, anunció en agosto la creación de la Iniciativa sobre Gobernanza de la Seguridad, por medio de la cual los Estados Unidos se han comprometido a aportar 65 millones de dólares durante el primer año a fin de desarrollar la capacidad institucional en el sector de la seguridad de seis países asociados, cinco de los cuales son parte de la Iniciativa no he encontrado ninguna referencia a esto en documentos de la ONU ni en internet, me pregunto si no se referirá a la Estrategia de las Naciones Unidas para el Sahel o vecinos inmediatos

de alguno de ellos. La Iniciativa dará un apoyo concreto a los esfuerzos encaminados a apoyar la creación de capacidad nacional y a mejorar la gobernanza en el sector de la seguridad, garantizando un mayor acceso a la justicia, enfrentando las amenazas transnacionales y contribuyendo a la seguridad y estabilidad regional e internacional. En todo el Sahel, los Estados Unidos proporcionan asistencia para fortalecer la capacidad de las instituciones militares, los órganos orden público y la sociedad civil, a partir de la Iniciativa transahariana de lucha contra el terrorismo y otras iniciativas.

También seguimos comprometidos con nuestros esfuerzos de larga data para hacer frente a los graves problemas humanitarios y de desarrollo que padece la región. Los Estados Unidos entregaron más de 275 millones de dólares en 2014 como asistencia humanitaria al Sahel. En una región en la que, como dijo la Enviada Especial, aproximadamente 20 millones de personas sufren de inseguridad alimentaria y unos 6,5 millones de niños están en riesgo de sufrir desnutrición moderada o severa, hemos dedicado la mayor parte de esos fondos a la financiación de los sectores que tienen una repercusión humanitaria más inmediata, a saber, la agricultura y la seguridad alimentaria, la nutrición, y la recuperación económica. Celebramos los esfuerzos del Coordinador Regional de Asuntos Humanitarios para el Sahel, Sr. Robert Piper, para integrar los esfuerzos humanitarios y de desarrollo en toda la región, incluso mediante el apoyo coordinado a los refugiados y desplazados internos, así como a las comunidades de acogida afectadas.

Para que esos programas bilaterales y multilaterales tengan un verdadero éxito, los Gobiernos de la región deben redoblar sus esfuerzos para hacer reformas institucionales y de gobierno, lo que constituye un pilar fundamental de la estrategia de las Naciones Unidas para el Sahel. Como vimos hace poco en Burkina Faso, cuando los líderes políticos le restan atención al compromiso con los procesos que les han sido encomendados en virtud de la constitución, como la celebración de elecciones democráticas, entonces el Gobierno pierde su legitimidad y la confianza de la población. Se vuelve menos estable, no más estable. El Gobierno de transición de Burkina Faso debe prestar una atención particular a la preparación eficaz de las elecciones nacionales programadas previamente para noviembre de 2015.

No importa cuánta asistencia humanitaria se presente, si no existen una gobernanza, un estado de derecho y unas reformas democráticas adecuadas, ninguna cantidad de apoyo internacional generará los resultados positivos concretos a los que aspiran los pueblos de

la región, que son los que todos buscamos y la región requiere. Acogemos con beneplácito los esfuerzos de la Enviada Especial, Sra. Sellassie, encaminados a seguir alentando a los líderes de la región a emprender las complicadas reformas institucionales que es necesario llevar a cabo para lograr una paz duradera. Una vez más le doy las gracias por encabezar la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Para el próximo año, prevemos resultados sólidos en su labor, y esperamos con interés seguir adelante con nuestra cooperación a fin de lograr paz, estabilidad y prosperidad en la región.

Sr. Quinlan (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Considerando que su propio país es un país del Sahel, acojo con especial beneplácito el liderazgo ejercido por el Chad en la organización de esta sesión. Deseo agradecer a la Enviada Especial del Secretario General, Sra. Hiroute Guebre Sellassie, su exposición informativa sobre los esfuerzos y la respuesta de las Naciones Unidas en la aplicación de la estrategia integrada para el Sahel, una tarea que no es nada fácil.

Desde junio, hemos visto un pronunciado aumento en el número ataques contra las fuerzas de paz de las Naciones Unidas en Malí, el deterioro de la situación de la seguridad en Libia, la inestabilidad política en Burkina Faso, los bárbaros actos terroristas de Boko Haram, y los primeros casos de Ébola en Malí. La fragilidad e inestabilidad crónicas siguen afectando a la región y representan una amenaza directa a la población civil. Hay casi 25 millones de personas en el Sahel —ciertamente más de 20 millones— que encaran la inseguridad alimentaria en este momento. Ello constituye más del 65% de la población, mucho más que toda la población de mi país. La región acoge a más de 1 millón de refugiados. Se espera que su población, que es la de más rápido crecimiento en el mundo, se duplique en los próximos 20 a 25 años, lo que solo puede contribuir a empeorar los problemas.

La estrategia puede ser una herramienta útil en el marco del sistema de las Naciones Unidas, y, en un sentido más amplio, puede proveer un enfoque multidimensional en el enfrentamiento a problemas que trascienden las fronteras de la región. Sin embargo, como siempre ocurre el desafío reside en su aplicación, que hasta el momento ha sido una tarea muy difícil. Sin embargo, la estrategia sigue siendo probablemente la iniciativa con mayores posibilidades de concentrar en un marco único la amplia variedad de agentes que actúan en los ámbitos de la seguridad y el desarrollo. Dado el gran número de agentes que operan en el Sahel, la coordinación es

fundamental, pero aún es insuficiente. Un estudio reciente demostró que muchos de los principales países de la región son objeto de al menos siete diferentes estrategias regionales o internacionales centradas en el Sahel. Debemos mejorar la coordinación, de otra manera la propia estrategia de las Naciones Unidas para el Sahel fracasará. Al mismo tiempo, la coordinación no puede ser un sustituto de las acciones concretas.

Ha transcurrido poco más de un año desde la visita conjunta que realizaron a la región el Secretario General, los Presidentes del Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo, y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana. Ese es el modelo que necesitamos para lograr resultados en situaciones complejas como las de los Grandes Lagos y el Sahel. Durante la última reunión del Consejo sobre el Sahel, celebrada en junio (véase S/PV.7203), la Enviada Especial habló sobre la importancia de eliminar las barreras institucionales entre las organizaciones a fin de garantizar una acción mejor orientada y coordinada sobre la base de esferas con ventajas comparativas. Acogería con beneplácito que la Enviada Especial abundara en cómo esto se está llevando a la práctica. También ayudaría tener una mayor claridad en cuanto a la división del trabajo entre su Oficina y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental.

Nos alienta el liderazgo creciente que se aprecia en la región, incluso en la Plataforma de Coordinación Ministerial. La titularidad nacional y la voluntad política son, evidentemente, esenciales para lograr un progreso duradero. La participación del Grupo de los Cinco del Sahel en la última reunión de la Plataforma, en Bamako, el 18 de noviembre, fue una señal necesaria de que se está produciendo un aumento en la coherencia y la cooperación. Acogemos con beneplácito la información que nos entregó hoy la Enviada Especial sobre la creación de un grupo de contacto internacional sobre el Sahel.

Esta cooperación es vital, sobre todo en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento. El Sahel se ha visto especialmente afectado por este flagelo. En una situación caracterizada por afiliados de Al-Qaida en la región que sacan partido de los conflictos locales y la débil autoridad de los Estados, a la vez que aprovechan las redes de traficantes y criminales para mover de un lugar a otro armas y recursos naturales. En la región aumenta la tendencia a llevar a cabo el contrabando de armas pequeñas. En ningún lugar es esto más común que en Libia, donde constituye un grave problema dada debilidad de las instituciones y la continua corriente de armas que sale del país. Sin duda el Consejo de Seguridad debe prestar más atención a Libia. La interrelación entre

el terrorismo y la delincuencia transnacional en la región es clara. Obviamente, ello aviva los conflictos. Es por eso que el debate que prevé organizar la Presidencia del Chad la semana próxima, junto a su iniciativa de presentar un proyecto de resolución para abordar de manera integral los vínculos entre el terrorismo y la delincuencia transnacional organizada, serán tan útiles. Encomiamos los esfuerzos que realizan los franceses en la lucha contra el terrorismo en el Sahel por medio de la Operación Barkhane y su fuerza militar en la región. También encomiamos a los esfuerzos que se realizan para poner en funcionamiento un equipo de tareas multinacional conjunto para combatir a Boko Haram en la cuenca del Lago Chad. El Consejo debe apoyar esa iniciativa.

Para hacer frente a la amenaza terrorista no solo necesitamos seguridad y enfoques de orden público, sino también realizar esfuerzos para contrarrestar el extremismo violento en el ámbito comunitario. Los programas deben dirigirse, en particular, a los jóvenes —el mayor segmento en la demografía electoral de la región— la mitad de los cuales probablemente esté sin empleo y que, como todos sabemos, son altamente receptivos a la radicalización. Instamos a las Naciones Unidas a hacer uso de toda su gama de entidades de desarrollo y seguridad a fin de fomentar la capacidad de resiliencia de las comunidades ante el terrorismo.

El régimen de sanciones del Consejo contra Al-Qaida sigue siendo un aliado fundamental de las estrategias nacionales y regionales de lucha contra el terrorismo en el Sahel. A pesar del reciente interés del Consejo en el Iraq y Siria, el Comité de Sanciones contra Al-Qaida y su Equipo de Vigilancia siguen teniendo como objetivo a los afiliados de Al-Qaida que operan en el Sahel. Las adiciones más recientes a la lista del Comité, el 19 de noviembre, incluyen dos entidades que están activas en Libia y están afiliadas a Al-Qaida en el Magreb. La clave es que todas las entidades, misiones y oficinas de las Naciones Unidas, junto con todos los organismos, órganos de lucha contra el terrorismo, comités de sanciones pertinentes y grupos de expertos de la Organización trabajen unidos para apoyar las soluciones conjuntas encaminadas a enfrentar al terrorismo y el crimen organizado, por ejemplo, ayudando a fortalecer la seguridad fronteriza.

Más allá de la seguridad, también tenemos que asegurarnos de abordar las causas profundas de las crisis cíclicas en la región del Sahel, entre otras cosas reforzando la gobernanza, sobre todo en el plano regional. Dar apoyo concreto y crear capacidad de programación para fortalecer la gobernabilidad en una extensión tan

vasta y diversa es, obviamente, un desafío, pero un desafío que debe estar priorizado. Necesitamos proyectos concretos en el terreno para poner en marcha el cambio. Acogeremos con beneplácito cualquier opinión adicional de la Enviada Especial sobre cómo se puede hacer un mayor progreso en ese sentido.

Para concluir, seguimos confiando en que la estrategia para el Sahel es el instrumento apropiado para abordar los problemas de la región de manera coordinada, y si bien agradecemos a la Enviada Especial los esfuerzos que ha desplegado en ese sentido, existe un riesgo muy real de que, a falta de programas concretos y una coordinación real, la estrategia fracase. Por tanto, seguimos inspirados en el liderazgo de la Enviada Especial para impulsar la aplicación.

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi agradecimiento por haber convocado esta sesión. También doy las gracias a la Enviada Especial por su exposición informativa, y le ofrezco nuestro pleno apoyo.

En los últimos meses, los retos inmediatos que plantea la enfermedad por el virus del Ébola en África Occidental han atraído gran parte de la atención de la comunidad internacional. Sin embargo, es importante que no perdamos de vista una subregión que enfrenta sus problemas específicos y que, hasta ahora, ha logrado evitar un brote del Ébola de grandes proporciones.

Casi dos años después del comienzo de la crisis en Malí, la región del Sahel se mantiene en la vanguardia de la lucha contra los terroristas yihadistas, como Al-Qaida en el Magreb Islámico, Ansar Eddine y el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental, así como contra el tráfico de drogas, la inseguridad alimentaria y la pobreza y la inestabilidad política. Como hemos visto en los acontecimientos que han tenido lugar recientemente en Burkina Faso, la región del Sahel necesita el apoyo de la comunidad internacional si pretende seguir en el camino hacia la seguridad y el desarrollo duraderos. Ello supone no solo responder a las crisis de manera eficaz, y en este sentido, encomio el liderazgo de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en Burkina Faso, sino también adoptar medidas tempranas de prevención para evitar la inestabilidad y la violencia, y en este ámbito debemos tener un mejor desempeño.

Sigue resultando difícil resolver con éxito la crisis en Malí. En 2014, 31 miembros de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones

Unidas en Malí (MINUSMA) han resultado muertos y casi 100 heridos a causa de los ataques terroristas. Felicito a los valientes efectivos de mantenimiento de la paz, en especial los del Chad, que enfrentan estas amenazas terroristas a diario. Los ataques contra el personal de las Naciones Unidas son totalmente inaceptables. Hay una labor en curso en el Consejo para reforzar las capacidades de la Misión y su resiliencia frente a la amenaza terrorista, pero ello por sí solo no bastará para abordar las causas subyacentes de la crisis. Solo una solución política permitirá que Malí pueda avanzar hacia un futuro pacífico. Encomio la labor de Argelia y otros mediadores para llevar a las partes a la mesa de negociaciones. Pero hay que dejar en claro que la responsabilidad de encontrar la paz que los ciudadanos de Malí merecen, incumbe a las propias partes. Es importante que redoblen sus esfuerzos, trabajen con espíritu de avenencia y cooperación conjunta, y encuentren arreglos prácticos que permitan a los ciudadanos de Malí retomar su vida.

Los problemas que enfrenta el Sahel tienen su origen tanto dentro como fuera de la región. Hacia el sur, la barbarie de Boko Haram ha conmocionado al mundo, pero también ha hecho que Nigeria y sus vecinos, el Níger, el Chad y el Camerún, tengan una mejor comprensión sobre la seguridad mutua y la cooperación en ese ámbito. El Reino Unido respalda, y seguirá respaldando, esta importante labor.

Al norte, la lucha prolongada en Libia sigue teniendo repercusiones para el Sahel, y el crecimiento del Estado Islámico del Iraq y el Levante podría amenazar aún más la región. Entretanto, tanto, el tráfico de armas y estupefacientes a través de las fronteras porosas sigue dañando el tejido social e impide que los Estados gobiernen con eficacia. Frente a estos retos, la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel constituye un marco sólido para que la región pueda afrontar estos desafíos diversos. Sus tres pilares, a saber, la gobernabilidad, la seguridad y la resiliencia, siguen siendo, en nuestra opinión, los correctos. Sin embargo, se puede hacer mucho más para aplicar las prioridades de la estrategia. Como recalcó la Enviada Especial esta mañana, la gobernanza es fundamental. Debemos colaborar con los Estados del Sahel para fortalecer los derechos humanos, incluidos los derechos de la mujer, y ayudar a fomentar su capacidad para prestar servicios básicos, sobre todo fuera de las zonas urbanas.

En materia de seguridad, debemos seguir fomentando la capacidad de los Estados para hacer frente a la delincuencia organizada, luchar contra el terrorismo y gestionar las fronteras con más eficacia. La labor del

Foro Mundial contra el Terrorismo y la creación del Grupo de los Cinco del Sahel pueden contribuir a elaborar enfoques regionales más eficaces.

En cuanto a la resiliencia, tenemos que realizar una labor preliminar en el desarrollo de la seguridad alimentaria, incluida la preparación para las conmociones mediante la cooperación regional. Teniendo en cuenta el nuevo llamamiento de las Naciones Unidas en favor del Sahel, previsto para febrero del próximo año, son evidentes los riesgos que supone no llevar a cabo esta importante labor. Recientemente, el Reino Unido anunció un programa de asistencia plurianual para el Sahel, por valor de más de 160 millones de dólares.

En la coordinación de la labor internacional sobre el Sahel, la Enviada Especial tendrá un papel importante que desempeñar. A medida que avanza en la aplicación de la estrategia integrada en 2015, ella y su equipo en Dakar podrán contar con el pleno apoyo del Reino Unido.

Sra. Lucas (Luxemburgo) (*habla en francés*): Doy las gracias al Chad por haber convocado esta sesión dedicada al Sahel bajo su Presidencia del Consejo de Seguridad. Hago extensiva mi gratitud a la Enviada Especial del Secretario General, Sra. Guebre Selassie, por su exposición informativa sobre los progresos realizados en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. En su declaración, se subrayó con razón la importancia de que la comunidad internacional contara con un enfoque regional coherente y coordinado, que complementa las políticas nacionales para fortalecer la gobernanza, la seguridad, la resiliencia y el desarrollo de la región del Sahel.

Desde la última vez que la Enviada Especial se dirigió al Consejo, en junio (véase S/PV.7203), la situación de seguridad ha seguido deteriorándose en el norte de Malí, en Libia y en los alrededores del Lago Chad. Los conflictos armados, la proliferación de armas, la delincuencia organizada transnacional y el tráfico de drogas, y los vínculos entre esas actividades delictivas y los grupos terroristas, siguen representando una grave amenaza a la paz y la seguridad en la región.

El aumento de la violencia ha agravado la situación humanitaria en el Sahel, que ya era extremadamente frágil. Como la Enviada Especial acaba de recordar, al menos 20 millones de personas siguen expuestas a la inseguridad alimentaria y más de 6 millones de niños están en riesgo de padecer malnutrición aguda.

Hoy en día, ningún Estado está en condiciones de responder a esos retos por sí solo. Actuar como de

costumbre ya no es una opción. Es imprescindible fortalecer la cooperación regional. Hay dos iniciativas en marcha con ese fin, las cuales celebramos. Por una parte, está la Plataforma de Coordinación Ministerial, presidida desde 2013 hasta 2015 por Malí, que se beneficia de una titularidad nacional y regional crucial y cuenta con el apoyo de una secretaría técnica. Por la otra, tenemos el Grupo de los Cinco del Sahel, integrado por Burkina Faso, Malí, Mauritania, el Níger y el Chad. Se celebró la tercera reunión de la Plataforma Ministerial el 18 de noviembre en presencia, por primera vez, de la secretaría permanente del Grupo de los Cinco del Sahel. En ese contexto, quisiera preguntar a la Sra. Sellassie en qué medida una labor más estrecha entre las dos iniciativas, a saber, la Plataforma Ministerial y el Grupo de los Cinco, podría fomentar la confianza entre los países de la región para allanar el camino con miras a intensificar la cooperación en materia de seguridad.

A finales de octubre y principios de noviembre, fuimos testigos de un levantamiento popular sin precedente en Burkina Faso, que llevó a la dimisión del Presidente y al establecimiento de autoridades de transición de manera pacífica, con el debido respeto de la Constitución. Estos acontecimientos ponen de relieve la importancia de fortalecer, con carácter prioritario, la legitimidad de los Estados.

Los países del Sahel, sin duda, necesitarán más capacidades de seguridad para afrontar los retos que he mencionado. Al mismo tiempo, es importante alentar la creación de instituciones, que rindan cuentas a los ciudadanos y estén en condiciones de prestar servicios básicos a toda la población, incluido el acceso a la justicia. Ello coadyuvará a reducir las tensiones internas y a encontrar soluciones duraderas para las causas profundas de la inestabilidad en la región. Debe alentarse la participación de las mujeres, que con frecuencia son dejadas al margen del proceso de toma de decisiones. La sociedad civil también debe poder desempeñar plenamente su función. La gobernanza que promueve el desarrollo y la resiliencia de las instituciones democráticas son bastiones eficaces contra la radicalización violenta y el surgimiento de conflictos nacionales y regionales.

Paralelamente, debe prestarse una atención especial a las zonas fronterizas y las infraestructuras que facilitan la integración regional. Ello, además, permitirá mejorar el control del territorio nacional y fortalecerá la autoridad del Estado en toda su jurisdicción. En ese contexto, quisiera señalar que desde 2012, como parte de nuestra cooperación regional, Luxemburgo ha venido financiando, en asociación con la Unión Económica y

Monetaria de África Occidental, un programa regional, entre otros, del Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización conocido como Iniciativa Local Transfronteriza. El programa tiene como objetivo robustecer el marco de gobernanza para la cooperación transfronteriza en África occidental. A nivel nacional y regional, su labor implica la adopción de estrategias para impulsar la cooperación más allá de las fronteras. A nivel local, el programa ha hecho posible elaborar instrumentos de apoyo a las autoridades locales para la financiación de inversiones transfronterizas. La parte del programa que se refiere al Níger, Malí y Burkina Faso ilustra claramente la determinación de las autoridades locales de esos tres países de trabajar mancomunadamente para crear zonas de desarrollo socioeconómico transfronterizo, que son también elementos importantes de la integración regional.

Para concluir, quisiera garantizarle a la Enviada Especial del Secretario General el pleno apoyo de Luxemburgo a su labor. Respaldado por nuestros programas de cooperación y las relaciones de larga data de Luxemburgo con los países de la región del Sahel, mi país seguirá trabajando resueltamente para fortalecer las iniciativas internacionales en pro de la paz, la seguridad y el desarrollo de la región, tres objetivos que las poblaciones del Sahel anhelan desde hace mucho tiempo. No frustremos sus esperanzas.

Sr. Laro (Nigeria) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Enviada Especial Sellassie por su exposición informativa.

La región del Sahel sigue enfrentando muchos retos complejos e interconectados en su panorama político, humanitario y de seguridad. En la esfera de la seguridad, que es uno de los tres pilares de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, aún quedan muchos problemas por resolver. Grupos terroristas como Al-Qaida en el Magreb Islámico y Boko Haram, se muestran activos en la región. Esos grupos plantean una grave amenaza a la paz y la seguridad de la región y fuera de ella. Luchar contra esos grupos debe seguir siendo una de las más altas prioridades para todos los países del Sahel y, de hecho, para la comunidad internacional.

En ese sentido, los Estados miembros de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la República de Benin están en proceso de desplegar un equipo de tareas multinacional conjunto con el propósito de combatir y finalmente derrotar a Boko Haram. La Operación Barkhane de Francia ha avanzado mucho en cuanto a

la complementación de nuestro empeño por luchar contra las redes terroristas en el Sahel y negarles refugios seguros en la región. Para vencer al terrorismo en la región es de una importancia primordial encontrar una solución sostenible. Pedimos, pues, a la comunidad internacional que siga respaldando las iniciativas que apunten a eliminar el terrorismo en el Sahel.

La proliferación de armas pequeñas y armas ligeras sigue siendo en gran medida uno de los factores que contribuyen a la inseguridad en el Sahel. Las redes de la delincuencia aprovechan las fronteras porosas y las amplias zonas deshabitadas para perpetrar el tráfico de armas. Para contrarrestarlo, el Gobierno de Nigeria está participando activamente en el intercambio transfronterizo de información de inteligencia que permita vigilar la circulación de armas en nuestra región. En la lucha contra los terroristas y los delincuentes es fundamental negarles el acceso a las armas que alimentan sus actividades. Alentamos a los Estados de la región y más allá a establecer una cooperación auténtica que conduzca a la creación de un mecanismo permanente para combatir la proliferación ilícita de armas pequeñas y armas ligeras en el Sahel.

En cuanto a la gobernanza, que es el segundo pilar de la Estrategia Integrada para el Sahel, es imprescindible que los países de la región identifiquen las causas profundas y los agentes desencadenantes de la inestabilidad a fin de minimizar el potencial de conflictos violentos y fortalecer el marco institucional para la paz, la seguridad y el estado de derecho. La exclusión y la marginación son algunos de los elementos generadores de conflictos. Por ello, con miras a prevenir los conflictos, los dirigentes políticos deben empeñarse más en promover la inclusión y el sentido de pertenencia entre todos los grupos y comunidades. La inclusión es un atributo de la buena gobernanza, y donde prevalece la buena gobernanza se reduce la probabilidad de conflicto. Este es un desafío que los países del Sahel necesitan encarar si quieren fortalecer la cohesión nacional y echar los cimientos para la paz, la estabilidad y el progreso.

En lo que concierne a la resiliencia, el tercer pilar de la Estrategia Integrada para el Sahel, la región enfrenta todavía retos considerables. La situación en la esfera humanitaria sigue siendo frágil, con millones de personas que corren el riesgo de inseguridad alimentaria, malnutrición y desplazamiento. Para superar esos retos hará falta la asistencia sostenida de la comunidad internacional. Felicitamos a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y

otras organizaciones no gubernamentales humanitarias internacionales, como la Cruz Roja, Oxfam y Médicos Sin Fronteras, por la labor admirable que llevan a cabo sobre el terreno para brindar alivio a los millones de personas que necesitan ayuda.

Si bien esos esfuerzos han permitido fortalecer la resiliencia entre las comunidades en el Sahel, es preciso hacer mucho más. Instamos, pues, a la comunidad internacional a que no ceje en su empeño de respaldar las iniciativas orientadas a satisfacer las necesidades humanitarias de la población del Sahel.

Sra. Kwar (Jordania) (*habla en árabe*): Ante todo, permítame darle las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado esta importante sesión sobre la paz y la seguridad en la región del Sahel. También quisiera darle las gracias a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel por sus incansables esfuerzos para obtener apoyo a la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que tiene tres pilares que exigen una respuesta regional integrada a los diversos desafíos que enfrenta la región.

El deterioro de la situación política, económica y cultural ha convertido el Sahel en terreno fértil para el terrorismo. La intensificación de la actividad terrorista en el Sahel por Al-Qaida en el Magreb Islámico, Boko Haram, Ansar Eddine, el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental y Al-Mourabitoun, así como la expansión de la delincuencia organizada transnacional y la proliferación de armas y estupefacientes han socavado gravemente la seguridad de las personas y las sociedades en África occidental. La vulnerabilidad económica, la pobreza extrema y la inseguridad alimentaria que sufren más de 20 millones de personas en la zona, así como las repercusiones del cambio climático y la debilidad de la gobernanza y las instituciones, son cuestiones extremadamente complejas e interrelacionadas que además se ven exacerbadas por los conflictos raciales y las tensiones regionales. El sufrimiento es trágico, y los efectos de la transición democrática y la coherencia regional han sido duros.

La paz y la seguridad en la región podrán lograrse únicamente por medio de una cooperación regional que prepare el terreno para buscar soluciones apropiadas a todos los problemas superpuestos e interrelacionados de la región, en particular los del norte de Malí. Un análisis político exhaustivo del Sahel podría ser la clave para comprender el alcance de la crisis de Malí y facilitar su transición. Sobre esta premisa, debemos activar y aplicar una diplomacia preventiva y redoblar nuestros

esfuerzos de coordinación para promover el diálogo y la negociación, respetando al mismo tiempo la idiosincrasia cultural y lingüística de los países de la región. Dejar de lado esos elementos intensificaría los conflictos. Por consiguiente, no se conseguirá ninguna solución a largo plazo sin una participación social consensuada.

En ese sentido, reiteramos la importancia del papel que desempeñan las organizaciones regionales a la hora de aplicar las medidas encaminadas a lograr la estabilidad en la región, sobre todo mediante la coordinación de la seguridad entre los países de la región, el apoyo a los esfuerzos del Gobierno para hacer frente a los problemas estructurales, y la creación de mecanismos para fomentar las capacidades institucionales a través de una visión integrada, a fin de lograr que la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel funcione y garantizar que se logre establecer un sistema regional que pueda hacer frente a los desafíos en la región y lograr en ella la paz y la seguridad.

Sr. Olguín Cigarroa (Chile): Tomamos nota con gran interés de la presentación que ha efectuado al Consejo la Enviada Especial para el Sahel, Sra. Guebre Sellassie, a quien le reiteramos todo nuestro apoyo, tal como lo hicimos el pasado 19 de junio (véase S/PV.7203).

Consideramos de la mayor importancia la implementación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, toda vez que se enfoca no solo en el aspecto de la seguridad, sino que considera además elementos tan importantes como el desarrollo y la inclusión social. Nos parece fundamental la implementación de políticas que persigan sacar a la población de los Estados del Sahel, de la extrema pobreza, la creación de empleos sustentables y una equitativa distribución de los ingresos de cada país entre sus nacionales. Nos parece un enfoque apropiado que los problemas de África sean fundamentalmente enfrentados también por los países africanos. Por ello, apoyamos y saludamos la gestión de los países integrantes del Grupo de los Cinco del Sahel en el fortalecimiento de la cooperación de la estrategia integrada, que la Plataforma de Coordinación Ministerial del Sahel tenga su sede los próximos dos años en Malí y los esfuerzos que ha desplegado el Gobierno de Argelia en la búsqueda de la paz en el territorio del norte de Malí.

Mi delegación estima que debe prestarse especial atención al fortalecimiento del estado de derecho y sus instituciones en los países del Sahel. Consideramos que el sistema democrático es la mejor vía para obtener un desarrollo con equidad y, en definitiva, una convivencia en paz. Abogamos porque en los próximos meses se

celebren elecciones libres y transparentes y que la transición de un Gobierno civil en Burkina Faso, efectivamente, se materialice el próximo mes de noviembre.

Chile ha considerado siempre que uno de los aspectos importantes del trabajo del Consejo es la protección de los civiles y la cuestión de los desplazados internos. Por ello, nos preocupa que la región del Sahel, según las últimas cifras contenidas en el informe del Secretario General de junio de 2014 (S/2014/397), los desplazados internos sumen más de 3,3 millones de personas. Por ello, le solicitamos a la Sra. Guebre Sellassie, junto con las organizaciones internacionales apropiadas, que continúe en la búsqueda de fórmulas que solucionen este problema.

La región del Sahel enfrenta, en el presente, enormes desafíos no solo sociales, sino también de terrorismo, de actividades criminales y ahora el Ébola. Estamos seguros que la manera de avanzar en el bienestar de la región es implementar en forma efectiva la estrategia integrada de las Naciones Unidas con el liderazgo de la Enviada Especial y otras instituciones internacionales. La persistencia de este esfuerzo requiere también la colaboración y responsabilidad de las autoridades nacionales para asegurar su sustentabilidad, así como el fortalecimiento de las instituciones, el respeto a los derechos humanos, y en definitiva, asegurar la democracia.

Sr. Iliichev (Federación de Rusia) (habla en ruso): Agradecemos a la Sra. Sellassie su exposición informativa, la cual refleja la evolución de la situación en la región del Sahel en todos sus múltiples aspectos, así como los principales desafíos y las medidas que se están adoptando para aplicar la estrategia integral de las Naciones Unidas en el Sahel. La comunidad internacional debe prestar una constante atención a los acontecimientos que ocurren en esta región turbulenta.

Las cuestiones sumamente interrelacionadas de la mejora del sistema de administración del Estado, la búsqueda de respuestas eficaces a los problemas de seguridad, la facilitación del desarrollo sostenible y la atención a los desafíos humanitarios requieren esfuerzos fiables de colaboración. En ese sentido, consideramos que el mandato de la Sra. Sellassie debería permitir que se centralice la gestión de la estrategia en un lugar, o tendremos que olvidarnos del carácter integral de la estrategia. No podemos permitir que se eche por tierra una iniciativa viable. Por otra parte, sería un craso error considerar a la región del Sáhara y el Sahel como terreno donde los donantes pueden competir por esferas de influencia.

El papel principal para aplicar la estrategia debería corresponder a los Estados de la propia región. En

ese sentido, el papel de la Plataforma de Coordinación Ministerial para el Sahel es sumamente importante. Consideramos que las sesiones ordinarias en su formato ayudarán a conseguir los objetivos deseados y lograr resultados concretos. A nuestro juicio, otro elemento importante es el Grupo de los Cinco del Sahel, que tiene la intención de ser una suerte de núcleo para promover y lograr iniciativas importantes. Las organizaciones de integración, con la Unión Africana al frente, también desempeñan un papel insustituible. Las estructuras de las Naciones Unidas, en particular sus oficinas regionales, también desempeñan importantes funciones.

Todo el conjunto de amenazas a la seguridad de la región es motivo de infinita preocupación. El cinturón de inestabilidad que representa en el continente se fusiona con la región sumamente turbulenta del Oriente Medio, y los espacios del desierto del Sahel escasamente controlados tienden un excelente puente a los terroristas y los elementos criminales. La llamada Primavera Árabe y las intervenciones militares externas en Libia han tenido repercusiones sumamente perjudiciales en el Sáhara y el Sahel. Malí está al borde del colapso, y solo hace muy poco ha comenzado a surgir algunas de las condiciones indispensables para que se normalice la situación. La amenaza presentada por Boko Haram continúa su propagación inexorable, lo cual produce una corriente constante de nuevas víctimas entre los civiles. La inestabilidad política y los incontables males sociales alimentan las tendencias negativas y aumentan la radicalización entre los jóvenes. Por consiguiente, es sumamente importante responder de manera rápida y adecuada a los peligrosos incidentes en el ámbito político, como los últimos incidentes que ocurrieron en Burkina Faso.

Al mismo tiempo, no estamos de acuerdo con que sea necesaria la injerencia en los asuntos internos de los Estados en la región ni en sus procesos electorales so pretexto de impedir posibles crisis y sobre la base de conceptos artificiales, ambiguos y politizados, como los indicadores tempranos. Esperamos que la constante aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas, con la participación de los asociados interesados, contribuya a mejorar de manera general la situación y a aumentar el nivel de vida de la población en la región.

Sra. Perceval (Argentina): Sr. Presidente: Gracias por haber convocado esta reunión. Nuestro saludo respetuoso y nuestro reconocimiento a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel, Sra. Guebre Sellassie. Gracias por su informe, hemos leído y estudiado con mucha dedicación sus observaciones.

La presentación por parte del Sr. Prodi de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que abarca seguridad, gobernanza, desarrollo, derechos humanos y cuestiones humanitarias representó, a nuestro entender, un paso significativo en pos de un necesario enfoque integral sobre la cuestión del Sahel. Cuando digo enfoque integral, quiero decir, al mismo tiempo, un enfoque sincero de la cuestión del Sahel, porque tal enfoque permite aspirar a una mayor coherencia y efectividad en un contexto de multitud de programas nacionales, regionales e internacionales, y justamente esta coherencia, coordinación, que la Enviada Especial del Secretario General, ha tomado como una de sus metas, es imprescindible, es urgente, es esencial para poder mantener toda la atención sobre la cuestión regional del Sahel. De no mantenerse esta visión integral y esta coordinación de estos múltiples actores a distintos niveles, nos parece que podríamos correr el riesgo de perdernos en la particularidad de los distintos conflictos que acechan a los países de la zona.

Entonces, para quien sea el terrorismo y la lucha contra el terrorismo legítima e imprescindible la causa principal, pues será esa la particularidad iluminada en el proyecto. Para quien sea el tema humanitario, será esa la particularidad priorizada. Por tanto creemos que es imprescindible comprender que trabajar en las particularidades aisladas no es eficaz y sostenemos esta visión integral, donde las partes, lo humanitario, la promoción y la protección de los derechos humanos, la erradicación del delito transnacional, la erradicación y lucha contra el terrorismo, la erradicación de la pobreza, todo esto pensarlo conjuntamente es lo más concreto que podemos y debemos hacer.

Teniendo esto en cuenta, la Argentina se suma al reconocimiento a los países del Sahel que han tomado claramente consciencia de esta necesidad, como lo demuestra la tercera reunión de la plataforma ministerial de coordinación de las estrategias para el Sahel que se llevó a cabo el mes pasado en Bamako. Saludamos que en dicha reunión se hayan dado pasos concretos para reforzar la coordinación adoptando los términos de referencia de la plataforma y de los grupos temáticos creados. También saludamos la mayor coordinación entre la plataforma y el Grupo de los Cinco del Sahel.

En relación con las cuestiones puntuales analizadas el pasado 18 de noviembre, me gustaría brevemente señalar que la Argentina coincide con las conclusiones de la plataforma en cuanto a las preocupaciones y condenas por los numerosos ataques a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones

Unidas en Malí (MINUSMA) y con el llamado a las partes para avanzar en el diálogo de Argelia, cuyos esfuerzos, en conjunto con los demás miembros del equipo de mediación, valoramos profundamente.

También coincidimos con la grave preocupación por la situación en Libia y con el apoyo expresado al Representante Especial del Secretario General para dicho país. Estas situaciones nos recuerdan la necesidad de dar respuesta a las causas estructurales de los conflictos. De lo contrario, las numerosas redes ilegales y la amenaza que representan los distintos grupos extremistas y terroristas que operan en la región seguirán extendiéndose. Es cierto también que seguirán extendiéndose si seguimos actuando de la misma manera. Porque no es una ley determinista que esté condenado el Sahel, como ninguna otra región del mundo, a llenarse de armas, actores violentos y grupos extremistas y terroristas. Es lo que hagan los países de la región y es lo que haga la comunidad internacional lo que contribuirá a que esta situación se expanda o que esto sea transformado en una necesidad cierta de desarrollo.

En este sentido, la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel es esencial para recordarnos que de nada sirve una respuesta centrada en la seguridad, si nada se hace en paralelo en pos del desarrollo y de la vida digna especialmente en una región que presenta —como una y otra vez se señala— uno de los índices de desarrollo humano más bajos del mundo. Nos parece que no solamente en el Sahel, sino en distintas partes del mundo la securitización como eje del estado de derecho y del desarrollo no logra progresos; muestra su fracaso. A la pobreza no se la erradica con respuestas centradas en sociedades que priorizan solo la seguridad. Con esta visión solo se disciplina a los pobres, no se erradica la pobreza.

En este sentido, atento a que esta es nuestra última reunión con la Sra. Hiroute Guebre Sellassie, quisiera recordar dos puntos importantes para mi país.

En primer lugar, recordar que la responsabilidad primaria por la paz, la seguridad y el desarrollo de los países del Sahel es de los propios países de la región y que son estos los que deben enfrentar las raíces estructurales profundas de sus problemas y conflictos, profundizar los acuerdos y estrategias para implementar políticas y programas a través de planes a corto, mediano y largo plazos para resolver estos problemas estructurales y estos conflictos. Sin embargo, la Argentina cree vehementemente en la importancia del apoyo que deben aportar la comunidad internacional y las Naciones

Unidas, especialmente teniendo en cuenta los desafíos que producen el cambio climático y la crisis económica y financiera originada en los países más ricos, efectos que también impactan en la región del Sahel.

En segundo lugar, quiero subrayar que muchos de los problemas que se presentan son, en nuestra opinión, consecuencia de causas estructurales que se enfrentan con transformaciones sustantivas y no con medidas paliativas, siendo necesario no solo señalar, sino también apuntar con nuestro dedo índice diciendo que los países de la región necesitan fortalecer el estado de derecho y decidir avanzar hacia un desarrollo humano sustentable. Creo que también es necesario que nos miremos a nosotros mismos como comunidad internacional y pensemos si acaso no contribuiría también al desarrollo humano sustentable en el Sahel modificar las disciplinas y la estructura del funcionamiento del sistema económico mundial para que los instrumentos económicos financieros sean instrumentos al servicio del desarrollo humano sustentable y no productores y reproductores de injusticias y desigualdades.

Para finalizar, nuestra reunión del día de hoy tiene sentido en la medida en que sirva para acompañar los esfuerzos de los países de la región y también para mantener a la estrategia integrada para el Sahel presente en la agenda del Consejo. Sin embargo, pensando en cómo lograr una discusión más sustantiva y enriquecedora, la Argentina cree que sería útil poder contar con mecanismos concretos de seguimiento de la implementación. Por ello invitamos a reflexionar sobre cómo podría hacerse más efectivo el seguimiento de esta cuestión.

Quiero recordar que en nuestra anterior reunión (véase S/PV.7203) sugerimos que sería importante que, por ejemplo, se pueda contar con información detallada de la evolución de los desembolsos de los 1.500 millones de dólares para nuevas inversiones regionales prometidas por el Grupo del Banco Mundial. Sugerimos también, en relación con todos los programas y proyectos que se presentarán en los informes, poder contar con datos objetivos en cuanto a las sumas financieras destinadas a cada una de las metas estratégicas, al plan o programa implementado y una evaluación de impacto. Nadie está en contra de los mecanismos de seguimiento. Todos los reconocemos necesarios. Nos parecen esenciales para poder mantener el impulso que tuvo la cuestión del Sahel a lo largo del 2013 y seguir así visibilizando la compleja realidad de la región.

Los derechos humanos de las mujeres, de los jóvenes, de los niños y de las niñas realmente no se

garantizarán con acciones minimalistas o dispersas. Debemos lograr, a partir de una acción integral y de la coordinación estratégica, que mujeres, niños, jóvenes, todos puedan, como afirmaba Amartya Sen, vivir libres de temor, de hambre y de discriminación. Confiamos en que la implementación adecuada de esta estrategia permitirá lograr importantes avances para resolver las causas estructurales de los conflictos. Por tal razón, asegurar su implementación es la mejor respuesta, la más sincera, a favor de la paz y la seguridad del Sahel.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): China agradece la convocación de la sesión de hoy. Quisiéramos dar las gracias a la Enviada Especial del Secretario General, Sra. Hiroute Guebre Sellassie, por su declaración.

En la actualidad, la situación en la región del Sahel es en general estable, con un crecimiento económico constante y firmes avances en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Por otra parte, en la región del Sahel existen también muchos problemas, como la frágil situación de la seguridad, la falta de equilibrio en materia de desarrollo, la propagación del terrorismo y la amenaza cada vez más grave de la delincuencia organizada transnacional. El Sahel abarca una amplia zona, con conflictos interrelacionados tradicionales y no tradicionales. China considera que las cuestiones que se planteen en la región del Sahel deben abordarse en tres niveles: nacional, regional e internacional.

En primer lugar, debemos centrarnos en solucionar las cuestiones regionales candentes. En la actualidad, la situación política y de la seguridad en Libia se está deteriorando. El proceso de reconciliación nacional en Mali se encuentra en un camino difícil y traicionero. La transición política en Burkina Faso también es frágil. Por consiguiente, la comunidad internacional debe adoptar medidas selectivas sobre la base del respeto de la soberanía de los países afectados a fin de ayudar a los países de la región a que impulsen los procesos políticos encaminados a mejorar la situación de la seguridad y la promoción de la reconciliación nacional, con miras a disipar los focos de tensiones y tratar de lograr soluciones duraderas.

En segundo lugar, debe prestarse apoyo activo a las organizaciones regionales y subregionales en sus esfuerzos por mantener la paz y la estabilidad regionales. China valora el éxito de los esfuerzos de mediación de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental sobre las cuestiones de Mali y Burkina Faso, y apoya el enfoque africano de que sean los propios africanos los que solucionen sus problemas.

Acogemos con beneplácito la elaboración de los mecanismos de seguridad común de las organizaciones regionales como la Unión Africana y apoyamos la planificación y el establecimiento de la fuerza de reacción rápida para la crisis en África. Las organizaciones regionales africanas gozan de ventajas únicas para solventar los problemas africanos y, por lo tanto, merecen el apoyo de la comunidad internacional.

En tercer lugar, hay que fortalecer la coordinación y la cooperación entre las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales. La falta de desarrollo y de equilibrio en materia de desarrollo figura entre las causas profundas del conflicto en la región. El año pasado, el Secretario General Ban Ki-moon, junto con los jefes del Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales visitaron la región del Sahel y recaudaron una gran cantidad de recursos para los países de la región, haciendo así contribuciones importantes a su desarrollo nacional y a los procesos de reducción de la pobreza.

Al mismo tiempo, se puso en marcha un nuevo modelo de cooperación tripartita entre las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y las organizaciones regionales, en un esfuerzo concertado por resolver las cuestiones regionales candentes. Posteriormente, el Secretario General Ban Ki-moon, junto con el Presidente del Banco Mundial también visitaron la Región de los Grandes Lagos y el Cuerno de África, con resultados positivos. Esperamos que las Naciones Unidas continúen esas visitas y aprovechen las experiencias positivas adquiridas a fin de promover el desarrollo económico y social de los países de la región.

El Gobierno de China atribuye gran importancia a nuestras relaciones con África. A través de canales bilaterales ha procurado prestar asistencia a los países interesados de la región del Sahel. China también apoya proactivamente las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en países como Mali. Asimismo, estamos estudiando con la Unión Africana las maneras de prestar apoyo a la fuerza de reacción rápida para las crisis africanas.

China está dispuesta a seguir aportando contribuciones, junto con el resto de la comunidad internacional, para potenciar el arreglo de las cuestiones candentes en la región del Sahel y ayudar a los países de la región a fin de lograr a la mayor brevedad posible la paz, la estabilidad y la seguridad a largo plazo.

Sr. Nibishaka (Rwanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera empezar dándole las gracias por haber

convocado esta importante sesión informativa. Quisiera también expresar mi agradecimiento a la Enviada Especial Sellassie por su actualización sobre la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

La región del Sahel sigue afrontando considerables desafíos, y el terrorismo y el extremismo están cobrando impulso en la región como resultado de la porosidad de las fronteras y la debilidad de las instituciones. Nos preocupan especialmente la situación alarmante en el norte de Malí y los informes de la promesa de apoyo al Estado Islámico del Iraq y el Levante hecha por Boko Haram en Nigeria, Ansar Beit al-Maqdis en Egipto y Ansar al-Sharia en Libia, lo que es una evolución preocupante que podría poner en peligro la estabilidad de toda la región.

La inestabilidad política y de seguridad de algunos de los países de la región como en Libia, que se ha convertido en un refugio seguro para numerosos grupos armados y terroristas y está al borde de una guerra civil total, podría obstaculizar el logro de progresos reales en la región. El alto nivel de desempleo de los jóvenes, el crónico problema de la situación humanitaria y las repercusiones del reciente brote del Ébola en la región son problemas de carácter intersectorial que deben resolverse mediante un enfoque amplio y holístico.

La tarea de hacer frente a esos problemas interrelacionados es difícil pero no imposible. Ya tenemos un enfoque claramente definido gracias a la estrategia de las Naciones Unidas para el Sahel, que abarca la gobernanza, la seguridad y un mecanismo de desarrollo integrado. El verdadero reto sigue siendo aplicar esa estrategia y que pueda producir resultados tangibles.

Para lograrlo, los países de la región deben disponer de la titularidad de la aplicación de la estrategia para el Sahel, con el firme apoyo de la comunidad internacional. Encomiamos a ese respecto la visita conjunta que el año pasado hicieron el Secretario General, el Presidente de la Unión Africana, los Presidentes del Banco Mundial y del Banco Africano de Desarrollo, así como la Unión Europea. Además, es necesario, en primer lugar, mejorar la coordinación y la sinergia entre los principales asociados regionales y multilaterales a fin de maximizar la eficacia y evitar las superposiciones; en segundo lugar, a fin de asegurar el rápido desembolso de las promesas de contribuciones, que es fundamental para hacer frente a los desafíos interrelacionados de la región, en particular en el fomento de la propia resiliencia y la titularidad; en tercer lugar, promover la cooperación transfronteriza entre el Sahel y el Magreb y las regiones de África Occidental y Central en la lucha contra la propagación del

terrorismo, y, en cuarto lugar, fomentar las capacidades respectivas de seguridad nacional, así como el apoyo a los esfuerzos de la Unión Africana para establecer y poner en marcha la Fuerza Africana de Reserva.

Dado que se ha fijado que el plazo para el plan de aplicación de la estrategia finalizará para 2016, quisiéramos recomendar un examen de la estrategia y su reajuste de conformidad con la evolución de los acontecimientos sobre el terreno.

Para concluir, Rwanda sigue comprometida a seguir prestando pleno apoyo a la estrategia de las Naciones Unidas con miras a lograr la paz y la estabilidad a largo plazo en la región del Sahel.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel por su exposición informativa, y quiero reiterar el pleno apoyo de Francia a su misión.

La estabilización de Malí es de importancia crucial para el Sahel. Después de haber movilizado la atención y las energías del Consejo de Seguridad durante dos años, Malí entra actualmente en un período que podría ser histórico. Las negociaciones de paz en curso en Argel reúnen a las partes malienses por primera vez bajo los auspicios de la comunidad internacional en su conjunto. En ese sentido, quisiera acoger con beneplácito la participación de todos los asociados internacionales en esas negociaciones, en particular Argelia y las Naciones Unidas.

Un acuerdo de paz inclusivo y que se aplique realmente en Malí tendría resultados positivos para toda la región del Sahel y más allá del Sahel; los efectos para la mejora de la seguridad en la región serían clarísimos. En este momento crucial, las Naciones Unidas y, más generalmente, la comunidad internacional en su conjunto tienen la responsabilidad primordial de cumplir su cometido. Debemos seguir alentando a las partes en Malí a negociar con un espíritu de avenencia a fin de concertar un acuerdo de paz duradero e inclusivo.

Francia está muy comprometida a ayudar a los países del Sahel para que puedan superar los retos que enfrentan. Además de su participación en la Unión Europea y las Naciones Unidas, en 2013, Francia examinó la estrategia sahelosahariana, que había puesto en marcha a título nacional en 2008. Nuestra estrategia consiste en elaborar un enfoque integral, que combina cuestiones en materia de seguridad, gobernabilidad y desarrollo. La estrategia sahelosahariana abarca la cooperación de Francia con seis países, a saber, el Senegal, Mauritania, Malí, Burkina Faso, el Níger y el Chad.

La estrategia se centra concretamente en las cuatro prioridades siguientes: en primer lugar, contribuir a la mejora de las condiciones de vida de la población, mediante, entre otras cosas, el acceso a los servicios básicos, la facilitación del acceso a las zonas remotas, la ampliación de la red territorial del Estado y el desarrollo económico sostenible; en segundo lugar, reforzar la capacidad de los Estados con el fin de proporcionarles los medios para luchar contra el terrorismo y el tráfico a gran escala; en tercer lugar, luchar contra la radicalización apoyando el desarrollo de la educación y los medios de comunicación; y en cuarto lugar, alentar y facilitar la cooperación en el ámbito de la seguridad regional. La estrategia de Francia para la región sahelosahariana representa más de 400 millones de euros, es decir, 500 millones de dólares, en concepto de asistencia bilateral para el desarrollo cada año. En el contexto de esa estrategia, Francia pone a disposición de esos países 160 expertos técnicos y de seguridad.

La Operación Francesa Barkhane, de carácter militar, representa la contribución de Francia a la lucha contra el terrorismo y a la mejora de la seguridad en el Sahel. La Operación Barkhane se puso en marcha el 1 de agosto de 2014, a solicitud de los cinco países del Sahel y en estrecha colaboración con ellos. Moviliza a más de 3.000 soldados, importantes activos aéreos y cientos de vehículos. Los esfuerzos de la Operación Barkhane tienen un alcance regional para hacer frente a la circulación de grupos terroristas en el Sahel. Tiene dos objetivos: en primer lugar, luchar contra la amenaza terrorista a nivel regional; por ejemplo, anoche, durante una operación cerca de Gao, las fuerzas francesas dieron muerte a uno de los principales líderes terroristas del Sahel, el exjefe militar del Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental, que era responsable de varios asesinatos y tomas de rehenes; y en segundo lugar, ayudar a fomentar la capacidad de seguridad de los Estados del Sahel.

La estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel debería ayudar a todas las partes interesadas a coordinar sus esfuerzos en favor del Sahel. La variedad de iniciativas sobre el Sahel, por parte de las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, el Banco Mundial, la Unión Africana, es señal de una fuerte movilización de la comunidad internacional. En este sentido, celebro la creación del Grupo de los Cinco, cuyo objetivo es coordinar los esfuerzos de los principales países interesados.

Para ser eficaz, es importante coordinar estas estrategias. En ese contexto, la Plataforma de Coordinación Ministerial para el Sahel, con ocasión de la visita del Secretario General a la región del Sahel, en noviembre de

2013, es un marco único, que, ahora presidida por Malí, es el único foro que reúne a todos los Estados de África Occidental y Septentrional, así como a las organizaciones internacionales y regionales competentes. Celebro los esfuerzos que la Enviada Especial del Secretario General ha desplegado para lograr la convergencia de los esfuerzos regionales e internacionales en favor del Sahel. Acojo con especial beneplácito el fortalecimiento de la cooperación entre la Plataforma de Ministerial de Coordinación y los países del Grupo de los Cinco.

La estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel debe redundar en proyectos concretos en todos los ámbitos. En el ámbito de la gobernanza, el próximo año se celebrará un número considerable de elecciones en el Sahel y África Occidental. El objetivo de las Naciones Unidas será prestar asistencia a los Estados que soliciten apoyo para organizar las elecciones de manera transparente y creíble.

Con motivo de la Cumbre de la 15ª Cumbre de la Francofonía, celebrada los días 29 y 30 de noviembre en Dakar, el Presidente François Hollande encomió la valentía que el pueblo de Burkina Faso ha demostrado en las últimas semanas. Su ejemplo demuestra que el pueblo es quien debe decidir su futuro. Esperamos que los habitantes de Burkina Faso ahora tomen las riendas de este proceso de transición y garanticen que el logro de la reconciliación y la celebración de elecciones libres e imparciales en el plazo de un año.

Además, con respecto al ámbito de la seguridad, el Secretario General recordó que los atentados terroristas perpetrados en el Magreb y el Sahel aumentaron del 60% en 2013 en comparación con 2012. Las Naciones Unidas tienen la misión de ayudar a los Estados de la región y las organizaciones africanas a reforzar su cooperación en la lucha contra el terrorismo. Apoyamos la puesta en marcha de estas iniciativas en el contexto de la estructura africana de paz y seguridad.

Por último, en el ámbito humanitario y del desarrollo, se estima que, en 2014, más de 20 millones de personas padecen inseguridad alimentaria en la región. Cinco millones de niños se ven amenazados por el riesgo de padecer malnutrición grave. El desarrollo de las zonas desérticas debe ser uno de los principales objetivos de los esfuerzos de la comunidad internacional. En cada una de estas esferas, Sr. Presidente, puede usted contar con el firme compromiso de Francia.

Sra. Jakubonė (Lituania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel, Sra. Hiroute Guebre Selassie, por su

exposición informativa sobre los progresos hacia la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. También quiero felicitar a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental por los abnegados esfuerzos que ha desplegado en la región.

Resulta alentador que las Naciones Unidas, así como la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), hayan elaborado estrategias integradas que abordan los múltiples problemas del Sahel. Estas estrategias deben ponerse en marcha de manera coordinada para garantizar los efectos más eficaces para la seguridad, la gobernanza y la resiliencia de los países de la región del Sahel. Reforzar la coordinación y aumentar la colaboración con los países de la región y entre ellos, así como entre las diferentes partes interesadas sigue siendo clave. La tercera reunión de la Plataforma de Coordinación Ministerial, celebrada el 18 de noviembre en Bamako, fue otro paso positivo en ese sentido.

Por su parte, la Unión Europea participa activamente en el Sahel y, en vista de los acontecimientos importantes que se han registrado en los últimos meses, actualiza su enfoque estratégico. La Unión Europea centra considerables esfuerzos en el fortalecimiento de la reforma del sector de la seguridad, mediante, a saber, la Misión de Formación de la Unión Europea para contribuir a la capacitación de las Fuerzas Armadas de Malí y las misiones civiles, la Misión de Desarrollo de la Capacidad de la Unión Europea (EUCAP Sahel Níger) y el reciente despliegue de EUCAP Sahel Malí. Como parte de la Misión de Formación de la Unión Europea, mi país sigue contribuyendo a estos esfuerzos.

Desde junio pasado, cuando la Enviada Especial del Secretario General, Sra. Sellassie informó por primera vez al Consejo (S/PV.7203), hemos observado un mayor deterioro de la situación política, de seguridad y humanitaria en la región del Sahel. Los retos humanitarios y de desarrollo, así como los efectos adversos del cambio climático y la amenaza de un brote de Ébola, representan amenazas importantes. Más de 24 millones de personas se enfrentan a la inseguridad alimentaria, 6 millones de niños están desnutridos y al menos 3,3 millones de personas están desplazadas. Las tasas de desempleo son altas y las personas, sobre todo los jóvenes, corren el riesgo de ser reclutadas por los grupos terroristas. La circulación de armas ilícitas y el acceso demasiado fácil a éstas agrava la ya persistente violencia, lo que causa perturbación y daños a la población civil y fomenta las violaciones de derechos humanos.

El flagelo del terrorismo sigue siendo una amenaza importante en todo el Sahel. Una gobernanza

débil, las fronteras porosas, la delincuencia organizada transfronteriza y la propagación de los grupos terroristas, en particular Boko Haram, son desafíos muy que podrían desestabilizar aún más la situación en la región. Los recientes ataques en la Mezquita Central de Kano, en Nigeria, dejaron un saldo de numerosos civiles inocentes muertos o heridos. Durante los últimos meses, los ataques terroristas perpetrados en todo el norte de Malí también se han cobrado vidas, incluso de miembros del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. A medida que las actividades de Al-Qaida en el Magreb Islámico y otros grupos terroristas del Sahel se financian cada vez más con el tráfico y el contrabando de drogas, el nexo entre el tráfico de drogas y el terrorismo en el Sahel es una tendencia cada vez más inquietante.

Los desafíos mencionados son enormes para la región, y exigen respuestas complejas y bien coordinadas y también el compromiso permanente de las organizaciones regionales y subregionales, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general. En concreto, una mayor mejora de la cooperación y la coordinación del intercambio de información, el refuerzo de los mecanismos existentes, en particular la Unidad de Fusión y Enlace del Sahel Fusión y de Enlace, y las reuniones periódicas de los jefes de los servicios de inteligencia y de seguridad de los países de la región sahelosahariana, son elementos que desempeñan un papel clave para intensificar los esfuerzos para contrarrestar la propagación de la amenaza del terrorismo.

Es esencial que los mecanismos de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo, conjuntamente con los esfuerzos de otras organizaciones internacionales pertinentes, continúen su asistencia bien orientada y basada en las necesidades de los países de la región. También es importante que los países de la región del Sahel intensifiquen sus esfuerzos individuales y colectivos frente a las amenazas a la seguridad transfronteriza, entre otras cosas, reforzando los controles fronterizos y frenando el tráfico de armas y los movimientos de los grupos armados ilícitos en toda la región. Acogemos con beneplácito el compromiso de la Unión Africana y de los asociados regionales respecto del fortalecimiento de los mecanismos pertinentes, incluido el Proceso de Nouakchott sobre la cooperación para la seguridad en todo el Sahel y los esfuerzos del Grupo de los Cinco del Sahel.

La crisis en Malí afecta a todo el Sahel y solo puede resolverse por medio de un proceso de paz amplio, inclusivo y transparente. Es lamentable que las negociaciones en curso en Argel aún no hayan logrado un acuerdo de

paz sostenible. Una mayor demora en alcanzar un acuerdo solo servirá para agravar la situación de la seguridad en el norte de Malí y, finalmente, en toda la región. Las Naciones Unidas, los mediadores regionales y la comunidad internacional deben enviar un mensaje firme que sea un reflejo de las expectativas que existen en cuanto a que el proceso de Argel conduzca a una paz duradera, que esté dentro de los parámetros acordados, y en la que se respete plenamente la soberanía e integridad territorial de Malí.

Considerando que la situación en Libia sigue siendo grave, es preciso realizar mayores esfuerzos para encontrar una solución política negociada entre todas las partes, que ponga fin al derramamiento de sangre y a la división en el país. Si no hay progresos en los ámbitos de la política y la seguridad, Libia corre el riesgo de convertirse en otro semillero de extremismo radical y terrorismo, lo que tendría las peores consecuencias para toda la región.

Mi delegación encomia los esfuerzos conjuntos realizados en Burkina Faso por las Naciones Unidas, la Unión Africana y la CEDEAO. Esos esfuerzos condujeron a la firma de una carta para la transición y al nombramiento de un Presidente civil para la Transición en el país. Estaremos pendientes de la situación política en esa nación y del proceso de transición que habrá de conducir a las elecciones en noviembre de 2015.

Se ha elaborado un plan de aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que se centra en la gobernanza, la seguridad y la capacidad de recuperación. Ahora es esencial garantizar su rápida aplicación por medio de actividades coherentes y sistemáticas en el terreno. También es esencial obtener resultados tangibles que garanticen el desarrollo sostenible y genuino de la región y benefician a todos sus habitantes.

Sr. Oh Joon (República de Corea) (*habla en inglés*): Deseo agradecer a la Enviada Especial del Secretario General, Sra. Hiroute Sellassie, su exposición informativa.

Desde la visita conjunta de alto nivel a la región del Sahel, encabezada por el Secretario General Ban Ki-moon, en noviembre del año pasado, la comunidad internacional ha aumentado los compromisos políticos y los recursos que dedica a responder a las amenazas que afectan a todo el Sahel. Por su parte, los países del Sahel y sus asociados ahora mantienen una cooperación y coordinación más estrechas. Sin embargo, la región del Sahel sigue enfrentando desafíos persistentes en lo que respecta a la seguridad, la política y la situación humanitaria. La porosidad de las fronteras y la inestabilidad política facilitan el delito transnacional organizado, como

es el caso del tráfico ilícito de armas y estupefacientes, a la vez que garantizan un refugio seguro a los grupos terroristas. En este sentido, creemos que la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel es indispensable para hacer frente a esos desafíos polifacéticos.

Deseo formular algunas observaciones respecto de la aplicación de la estrategia. En primer lugar, en cuanto a la seguridad, el fomento de las capacidades y el fortalecimiento de la cooperación en ese ámbito a escala regional es esencial. El aumento de las amenazas en todo el Sahel, como es el caso de las que se derivan de la precaria situación que prevalece en el norte de Malí, sumado al impacto de las actividades de Boko Haram en toda la región, agudizan la vulnerabilidad de la región del Sahel. Para cumplir esos objetivos deben establecerse controles fronterizos más eficaces, y una mayor cooperación contra el terrorismo. En este sentido, destacamos los esfuerzos conjuntos que han venido realizando últimamente Nigeria y sus países vecinos, Benin, el Camerún, el Chad y Níger en el marco de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad. También destacamos el encuentro que se celebró en Abuja, el pasado mes de septiembre, para tratar la cuestión de Boko Haram. Apoyamos una cooperación más eficaz en materia de seguridad, incluido el intercambio de información entre los países de la región y la realización de patrullas conjuntas.

En segundo lugar, en lo que respecta a la capacidad de recuperación, debemos decir que para garantizar paz y estabilidad duraderas en la región es imprescindible hacer frente a problemas que son crónicos, como la degradación ambiental generalizada, la inseguridad alimentaria y la falta de oportunidades para los jóvenes. En particular, nos preocupan los desplazamientos cada vez mayores que causan los extremistas, como lo demuestran los más de 1,5 millones de personas que han huido de Boko Haram. En el Sahel, millones de personas, incluidos los niños que sufren de desnutrición aguda, siguen sujetas al peligro de la inseguridad alimentaria. Es preciso encontrar soluciones a largo plazo y sostenibles a esta crisis humanitaria para abordar la causas profundas de la inestabilidad en la región.

Por último, es preciso mejorar la coherencia y coordinación entre las diversas iniciativas presentes en el Sahel. Es importante evitar que se produzcan superposiciones y priorizar la asignación de los recursos a fin de garantizar la asistencia al Sahel de la manera más eficiente y eficaz. Somos conscientes de los esfuerzos que realiza el Grupo de los Cinco países del Sahel para garantizar la coordinación con las Naciones Unidas, esfuerzos entre los que se incluye la reunión de la Plataforma de Coordinación Ministerial, en Bamako, el mes

pasado. Esperamos que esa coordinación se mantenga y que la Plataforma desempeñe un papel central en ella.

La comunidad internacional debe mantener su compromiso de impulsar la gobernanza, mejorar de la situación de la seguridad y ejecutar los planes de largo plazo encaminados a elevar la capacidad de recuperación en la región del Sahel. La República de Corea seguirá apoyando estos esfuerzos en aras de la paz y el desarrollo en la región.

El Presidente (*habla en francés*): Ahora formularé una declaración en mi capacidad de representante de mi país.

También agradezco a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel, Sra. Hiroute Guebre Sellassie, su exposición informativa, y la felicito por su liderazgo.

Frente a la situación en la región del Sahel, que se caracteriza por la convergencia de numerosos desafíos, la comunidad internacional debe actuar sin dilación. Tras la visita de alto nivel del Secretario General a la región del Sahel en 2013, se movilizaron importantes recursos a fin de promover proyectos para la paz, la estabilidad y el desarrollo. En este sentido, acogemos con beneplácito los 8.250 millones de dólares movilizados para financiar proyectos destinados a impulsar el crecimiento y eliminar la pobreza, como se señala en el informe del Secretario General (S/2014/542), de 24 de julio, sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Subrayamos el hecho de que el subdesarrollo, en particular el desempleo juvenil, establece un vínculo entre el terrorismo y la criminalidad, y reiteramos que la paz, la estabilidad, la seguridad y el desarrollo van de la mano.

El Chad está al tanto de la celebración de la tercera reunión de la Plataforma de Coordinación Ministerial para la coordinación de las estrategias en el Sahel, encuentro que tuvo lugar en Bamako, el 18 de noviembre.

El Chad condena firmemente los actos terroristas, específicamente aquellos cometidos contra los soldados y las instalaciones de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Contamos con las autoridades de Malí para realizar las investigaciones pertinentes y poner a los autores de esos actos terroristas a disposición de la justicia. Exhortamos a la Enviada Especial a seguir trabajando en pro de la coordinación de las diversas iniciativas dedicadas al Sahel, y a estar muy atenta a las prioridades de los países de la región, en particular a las del Grupo de los Cinco del Sahel.

Seguimos confiando en que la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que ha suscitado tantas esperanzas, rinda pronto los beneficios del desarrollo socioeconómico, la gobernanza y la seguridad a los países de la región. El Consejo de Seguridad necesita con urgencia otorgar prioridad a la solución de los conflictos en curso en la región, en particular en Libia y el norte de Malí.

Además, es importante poner coto a las actividades del grupo terrorista Boko Haram, que plantea una grave amenaza a la paz y la seguridad en el Sahel, así como en África occidental y central. En ese sentido, pedimos una plataforma polifacética de apoyo, como la del proceso de Nuakchot, el Grupo de los Cinco del Sahel y el Equipo de Tareas Multinacional Conjunto de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad. La seguridad de los países de la región depende del robustecimiento de la cooperación y la coordinación en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia transnacional. Es en esos países donde es necesario instaurar la paz y la seguridad, elementos claves para el desarrollo.

Por último, de conformidad con la Declaración de la Presidencia S/PRST/2014/17, de 27 de agosto de 2014, pedimos que se fortalezca el intercambio de información con los países de la región por intermedio de sus representantes en Nueva York con el fin de garantizar la supervisión de la aplicación de la Estrategia.

Al igual que otras delegaciones, quisiera formularle una pregunta a la Enviada Especial. Habida cuenta del deterioro cada vez más preocupante de la situación en materia de seguridad, ¿cómo podría la Estrategia ayudar a poner en práctica las iniciativas que he mencionado para fortalecer la cooperación y la coordinación en materia de seguridad entre los Estados de la región?

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra la Sra. Sellassie para responder a las observaciones y las preguntas de las delegaciones.

Sra. Sellassie (*habla en inglés*): Con respecto a la primera pregunta si los asociados en el Sahel han podido derribar las barreras institucionales y están trabajando mancomunadamente, en mi exposición informativa de hoy subrayé algunos ejemplos de programación conjunta y asociación en el Sahel: la asociación entre el Banco Mundial y las Naciones Unidas, entre las Naciones Unidas y la Unión Europea y entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Por supuesto, a medida que fortalezcamos nuestro mecanismo de coordinación, como lo

hicimos en noviembre durante la última reunión de la Plataforma de Coordinación Ministerial, esperamos que se establezcan más asociaciones entre los interlocutores.

En cuanto a la pregunta de cómo se deslinda el mandato de la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para el Sahel del mandato de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, mi Oficina ha recibido el mandato de facilitar la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que es un instrumento establecido para abordar las causas profundas, estructurales y sistémicas de la inestabilidad en el Sahel. Se espera que lo cumpla por medio del análisis y la programación a nivel regional. Coordino los esfuerzos de toda la familia de las Naciones Unidas en el Sahel. La Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental es la respuesta de las Naciones Unidas a las crisis y a la diplomacia preventiva. A nosotros, en mi Oficina, se nos ha encomendado que encaremos las causas profundas por medio de la programación a mediano y largo plazo. La cobertura geográfica también es ligeramente diferente: el Sahel incluye parte de África occidental, pero se extiende más allá de esa región. Acabo de dar a los miembros del Consejo algunas indicaciones acerca de las distintas funciones que desempeñamos.

(continúa en francés)

Con referencia a la pregunta de en qué medida el acercamiento entre la Plataforma de Coordinación Ministerial y el Grupo de los Cinco del Sahel podría ayudar a resolver los desafíos que enfrenta el Sahel, durante la segunda reunión de la Plataforma, los participantes pidieron a Malí que estableciera contacto con los miembros del Grupo de los Cinco y los invitara a la tercera reunión. La razón era que necesitaban una mayor claridad acerca de las funciones de esos dos mecanismos. Ahora está claro para todos especialmente después de la tercera reunión de la Plataforma de Coordinación Ministerial, celebrada en Bamako el mes pasado, en la que participó el Secretario Permanente interino del Grupo de los Cinco, que la función del Grupo de los Cinco es, de hecho, una iniciativa de los cinco países más importantes de la región. Se trata de una iniciativa de apropiación nacional de su futuro, y también de un mecanismo de cooperación para evaluar y desarrollar programas comunes. Por lo tanto, las funciones están bien diferenciadas. La Plataforma de Coordinación Ministerial coordina los esfuerzos de todos los asociados y reúne a los asociados y los países de la región, no solo a los países del Sahel sino también del Magreb y algunos de

África Central y Occidental. La reunión que sostuvieron, sumado al hecho de que el Grupo de los Cinco sea ahora uno de los miembros de la Plataforma, ha arrojado luz sobre las funciones de cada una de esas entidades. Pienso que la aclaración acerca de sus funciones facilitará la labor sobre el terreno.

(continúa en inglés)

Con respecto a la última pregunta cómo mi Oficina puede mejorar la cooperación regional teniendo en cuenta el empeoramiento de la situación en materia de seguridad, ese es precisamente el propósito de mi Oficina. Como han visto los miembros, lo que hemos estado tratando de hacer desde el comienzo ha sido mejorar la coordinación entre los asociados y entre los países de la región. Esa será una táctica que mantendremos durante los próximos meses. No obstante, también es nuestro deber subrayar a todos los interesados que toda situación a la que no se le presta atención suficiente, como la de Libia o la regionalización del fenómeno de Boko Haram, repercute en el Sahel. Por lo tanto, considero que la promoción y la programación ayudarán a concretar la cooperación regional en el Sahel.

El Presidente *(habla en francés)*: Doy las gracias a la Sra. Sellassie por sus aclaraciones a las preguntas que se le plantearon.

Formularé ahora una declaración en mi capacidad de representante del Chad.

Mi pregunta no se limitaba solamente a la cooperación. Cuando pregunté si mediante la estrategia para el Sahel se podrían coordinar todas las diferentes iniciativas, tenía en mente el proceso de Nouakchott, el Grupo de los Cinco, la Plataforma de Coordinación, y, en particular, el Equipo de Tareas Conjunto Multinacional para la Cuenca del Lago Chad. Todos esos esfuerzos convergen en un único objetivo, que es el de luchar contra el terrorismo y reducir la inseguridad. Simplemente quería saber si la Enviada Especial tenía un enfoque para unir todos esos esfuerzos y para canalizar las energías. No es mi intención que me responda ahora, en público, pero espero que podamos continuar con nuestra conversación después de que se levante la sesión.

Reanudo una vez más mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.